

DOMINGO DE RAMOS

Evangelio (Mateo 21, 1-11): *¡Hosanna al Hijo de David!*

1ª lectura (Isaías 50, 4-7): *El Señor me abrió el oído.*

Salmo (21, 8-9.17-18a.19-20.23-24): *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*

2ª lectura (Filipenses 2, 6-11): *Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.*

Pasión (Mateo 26, 14-27, 66): *Velad y orad para no caer en la tentación.*

Hace cuarenta días iniciamos un camino de austeridad, conversión y caridad. Es la Cuaresma que nos ha traído hasta este domingo de Ramos. Hoy comienza la más santa de las semanas... En estos días Jesús vuelve a Jerusalén, es aclamado y humillado. Otra vez más Dios se nos entrega, por amor, por pasión. Él volverá a lavar los pies, será traicionado, mal-juzgado y golpeado, castigado a morir en el madero, condenado y crucificado, como los malos. Una ejecución que sirve de aviso y escarmiento: «los que sigan a este hombre, tendrán problemas». Y los que le seguían... asustados, se dispersaron.

La Semana Santa es memoria. Vamos a revivir la capacidad de amor y de servicio, de entrega y sufrimiento, incluso hasta la muerte,... y una muerte de cruz. En nuestros días hay gestos de amor y entrega, hay personas que se ponen al servicio del prójimo. Pero también vemos con dolor las cruces que matan hoy. Existen demasiados «viernes santos» como para permanecer impasibles. Son las realidades de muerte y sufrimiento de nuestro mundo (el hambre, la violencia, la desigualdad...)

Los cristianos sabemos que no va a triunfar la injusticia ni el pecado; estamos convencidos de que el mal no va a ganar la batalla. Dios mismo rasga el velo del dolor y rompe las cadenas de la muerte...; ante la injusta muerte de su Hijo no queda impasible, le da la vida, para siempre.

La Semana Santa no acaba el viernes ni termina en la cruz. El domingo es el día de la vida, es el triunfo de Dios, es el comienzo de nuestra fe: la certeza de que Jesucristo está con nosotros, vivo, para siempre. En la Vigilia Pascual todos escucharemos el pregón y saltaremos de gozo para cantar la acción de Dios y contagiar a todo el mundo con nuestra alegría.

Mientras tanto, nuestras celebraciones y nuestra oración mirarán a un Dios apasionado de amor por todos... No perdáis la ocasión para celebrar el amor de un Dios que se deja la vida por nosotros para que nosotros tengamos vida abundante.

El Evangelio siempre cuestiona nuestra vida y nos da que pensar. Poco comentario necesita la lectura de la Pasión. No hay palabras que logren explicar un ajusticiamiento injusto. No hay consuelo para aquellos que, habiendo puesto su vida en Jesús, ven que con su muerte todo se esfuma. Es la cara y la cruz de la vida. Aplaudido como un rey en la entrada a Jerusalén y abucheado bajo el peso de la cruz. Es tan inmediato, que resulta difícil de comprender.

Jesús no buscó títulos humanos ni aprovechó los divinos. No presumió de ser Dios, ni lo utilizó en su beneficio. Su poder fue un amor entregado hasta el extremo. Rompió barreras, resucitó muertos, curó a los enfermos y perdonó a los pecadores. La vida de Jesús fue un acto infinito de amor..., aplaudido en muchas ocasiones. Su palabra iluminó, su mirada cautivó, sus gestos sorprendieron. Muchos descubrieron en Él al mesías que iba a solucionar todos sus problemas.

Una multitud pidió su muerte en un proceso irregular. Hemos vuelto a oír el relato de su ejecución pública y ejemplarizante. Tras los gritos, todos desaparecen. No solo los que pedían su muerte, también sus discípulos, quienes confiaban en Él. Es la soledad del amor, la indiferencia ante quien sufre, el rechazo a las víctimas. Una vez crucificado, ya no interesa. **¿Este es el final de un hombre que se presentaba como Mesías?** Una vez más, Dios es pisoteado.

Nosotros hoy miramos a la cruz para descubrir a Jesús crucificado y, con Él, a todos los crucificados del mundo. En demasiadas ocasiones miramos hacia otro lado, consentimos la cruz, y nos callamos ante las víctimas. Muchas cruces injustas. Demasiado dolor.

Dios no va a callar ni va a permanecer impasible ante la injusticia de su Hijo ni de sus hijos. Su sentencia será la vida por encima de la muerte, el amor por encima del odio, el perdón sobre la ruptura, y la paz sobre la violencia. Es la vida de Dios y con Dios. La experiencia de resurrección que Dios nos ofrece. Comienza la Semana Santa, comienza el camino hacia la Pascua.